

LA IGLESIA DE BOBASTRO (MÁLAGA)

EN las escarpadas serranías de Ronda y Málaga, a una legua al poniente de Antequera, hay una elevada montaña inaccesible por el este y sur y de muy difícil acceso por sus restantes lados. El río Guadalhorce corre en un profundo barranco a su pie; la región es accidentada como pocas, salvaje y grandiosa, con barrancos imponentes como el del Chorro, que da paso a la vía férrea de Málaga. Desde esos montes se domina una gran extensión de tierra llana, parte del valle del Guadalquivir hasta Córdoba, y por opuesto lado, el litoral mediterráneo en el que está asentada Málaga. En la montaña, que hoy se llama el Castellón, hubo una fortaleza romana. Más tarde, en el siglo IX, fué ciudadela inexpugnable de una de las figuras más interesantes de nuestra alta Edad Media: Omar Ben-Hafsun, descendiente de familia española, hombre audaz y valeroso, con excepcionales dotes para el gobierno y caudillaje, de la estirpe de grandes guerrilleros que han producido nuestras montañas, desde Viriato a Juan Martín *el Empecinado*.

Su historia nos ha sido transmitida por los autores árabes.

En abierta rebeldía contra el emir de Córdoba Abdala, Omar se establece en Bobastro — hoy puede identificarse sin género alguno de duda con el Castellón — de 880 al 81 y nuevamente en 884, después de breve tiempo de estar al servicio del emir. Desde entonces es Bobastro su fortaleza, centro de sus correrías, último refugio en épocas de derrota, mansión segura en la que, al abrigo de las defensas naturales, puede vivir tranquilo en espera de tiempos mejores. Allí establece una verdadera corte; el emir cordobés y sus generales no logran nunca tomar aquel nido de águilas, a pesar de haberle sitiado repetidas veces. Omar, jefe del partido español, llegó a ser el verdadero rey del Mediodía, estando a punto de acabar con el entonces menguado poder de los emires cordobeses. El año 899 abraza el cristianismo con toda su familia, tomando el nombre de Samuel. Muere en 917, cinco años después que el emir Abdala, y cuando el sucesor de éste, el gran Abderrahmán, político y guerrero extraordinario, comenzaba a amenazar el poder del jefe cristiano. Sus hijos son ya feudatarios de aquél; pero hasta el año 928, Abderrahmán, después de cercar Bobastro y construir a su alrededor fortalezas formidables, privándola de víveres, no logra apoderarse de ella; abriendo entonces las tumbas de Omar y de su hijo Chafar y llevando los cadáveres a Córdoba, donde fueron expuestos clavados en postes (1). Así terminó tan interesante episodio que estuvo a punto, de haber conseguido Omar derribar el emirato de Córdoba, de cambiar totalmente nuestra historia medieval, anticipando la Reconquista en varios siglos con consecuencias imposibles de prever.

(1) R. Dozy, *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almoravides*, tomo II, y Francisco Javier Simonet, *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas*, sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib. Madrid, 1860.

En el mes de julio de 1923, D. Manuel Gómez Moreno, D. Cayetano Mergelina y el autor de estas líneas, partiendo del Chorro, hicimos la penosa ascensión a la montaña del Castellón. Llegados a la meseta que ocupa su parte superior, lo primero que vimos fueron los restos de una iglesia excavada en la roca, de tres naves, con testero plano y arcos de herradura. Sin duda fué la iglesia de Bobastro construída entre el año 899, en el que Omar abraza el cristianismo, y el de 928, en el que Abderrahmán se apodera de aquel lugar. Cubiertas de tierra y escombros, aun se veían restos de torres y murallas de las imponentes fortificaciones que Bobastro debió tener.

Don Cayetano Mergelina, quien hizo allí excavaciones por encargo de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, publicará en breve una Memoria detallada dándonos a conocer tan interesantes restos para el estudio del mozarabismo andaluz.

Santa María de Bamba (Valladolid).

Fué estudiada esta interesante iglesia mozárabe por D. Manuel Gómez Moreno (1); revestidos sus muros groseramente con barro, paja y yeso, no permitiéronle apreciar detalles de aparejo y despiezo. Posteriormente se han realizado obras en el templo, parte de las cuales podemos apreciar por la fotografía que acompaña a estas líneas. Limpióse de revestidos, mas luego repintáronse mampostería y sillería con mal acuerdo y peor gusto.

Hoy puede verse que los muros de la iglesia son, como el exterior de la cabecera, de mampostería de mala piedra caliza de la región; las bóvedas, de sillarejo muy irregular, y los arcos — también horriblemente rejuntados —, de sillería bien labrada. En los de entrada a los ábsides laterales aparecieron, bajo las finas impostas, capiteles de pilastra con hojas de acanto esmeradamente labradas. Son ejemplares únicos en las iglesias mozárabes conocidas, frecuentes en cambio en el arte asturiano y en el godo, dato que refuerza el arcaísmo de esta iglesia, ya señalado por el Sr. Gómez Moreno al reseñar las capillas cuadradas, los estribos y la sección ultrasemicircular de las bóvedas de cañón.

Las impostas de los arcos de ingreso a las capillas resultan pues, hoy, cimacios de capiteles de pilastras.

Capitel en San Pedro de Olmedo (Valladolid).

Sirviendo de pila de agua bendita, existen en la iglesia de San Miguel de Olmedo un capitel y basa de mármol, mozárabes. El capitel es corintio, exento, con hojas de acanto encorvadas en los extremos y uniéndose los de las más altas con los de las inferiores por unas varillas de mármol, con disposición anómala y semejante a la de otro capitel de la nave de San Cebrián de Mazote (Valladolid), reproducido en la obra de Gómez Moreno. El de Olmedo está empotrado en un pilar de fábrica, que impide ver su parte inferior y astrágalo, y cubierto, como se

(1) *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI.* Madrid, 1919.

halla, de varias capas de cal, no se aprecia bien lo fino de su labra. Es obra, sin duda, mozárabe, de la serie de capiteles de abolengo oriental de Mazote; tal vez perteneciese a esta iglesia. No creemos que existan datos de la existencia en Olmedo o sus cercanías de templo alguno en el siglo X al que hubiera podido pertenecer.

Olmos de Santa Eufemia (Palencia).

La iglesia de Olmos de Santa Eufemia, situada al norte de la provincia de Palencia, fué visitada y estudiada por el Sr. Lampérez, quien le dedicó una monografía en su *Historia de la arquitectura cristiana española*. Exige análisis más detallado que el hecho por el citado arqueólogo, que aclare las diversas etapas de construcción del templo y sus relaciones con otros de la comarca.

Su crucero y cabecera son obra de la segunda mitad del siglo XII, agrupándose con otra porción de iglesias palentinas no muy lejanas. Los dos tramos de los pies de la única nave, cubiertos con bóvedas de ojivas, son obra de la escuela del inmediato monasterio cisterciense de San Andrés del Arroyo que puede fecharse en los primeros años del siglo XIII.

Una parte del muro que cierra al Norte el crucero, difiere, tanto al exterior como al interior, del resto de los de la iglesia, construídos estos últimos con el pequeño aparejo de sillería corriente en el período románico. Dicho muro es de grandes sillares de un metro de longitud por medio de altura aproximadamente. Y en la parte alta de su cara interior tiene una imposta de esquinillas o dientes de sierra entre dos listones, de piedra, idéntica a las cornisas de la iglesia de San Miguel de Escalada (León) y del ábside de la de San Miguel de Celanova (Orense). El aparejo es también típicamente mozárabe, y el muro, sin duda, resto de una iglesia anterior aprovechado en el actual templo románico.

San Martín de Elines (Santander).

En las tapias de un cementerio, inmediato a una iglesia románica perdida en el valle de Valderredible (Santander), el conde de Cedillo (1) ha creído ver restos de un pequeño templo mozárabe. El muro del cementerio está hoy cubierto casi todo él por moderno revoco picado, en parte del cual aparecieron «un arco, por entero, y parte de otro de forma ultrasemicircular y de dovelas bastante irregulares en su despiece, que apoyan en los rudos ábacos o impostas planas. Esta disposición y la del aparejo, distinto del del templo y del claustro, ponen en evidencia, a mi juicio, que aquélla es fábrica anterrománica, de mozárabe estructura, que puede atribuirse a los siglos VIII, IX o X».

Esperemos que descripciones más detalladas y alguna exploración en aquel lugar permitan clasificar más fundadamente los restos descritos.

L. T. B.

(1) «Una excursión a San Martín de Elines», por el conde de Cedillo. (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXIII, primer trimestre. Madrid, mayo de 1925.)